

LA HISTORIA VIVIDA

Marién GÓMEZ
C. E. H. M.

El regreso a España del almirante Cervera y del personal superviviente de su escuadra

El regreso a la patria del almirante Cervera y del personal de su escuadra superviviente de la batalla naval de Santiago de Cuba no tuvo los bombos y platillos que acompañan a la vuelta de los vencedores. Los vencidos tienen siempre otro tratamiento, y así el Gobierno español, desconcertado todavía ante las posibles consecuencias de la catástrofe, no había querido que desembarcasen en un puerto departamental por temor a las reacciones que en un sentido o en otro pudieran producirse. Decidió por tanto que fuese el puerto de Santander el lugar del desembarco, y en la tarde del 19 de septiembre de 1898 fondeaba en la bahía cántabra el *City of Rome* con aquel puñado de valientes que lo habían perdido todo menos el honor. Dos almirantes (Cervera y Chacón), ocho jefes, setenta oficiales y guardiamarinas y 1.754 entre clases y marinería era cuanto quedaba de las dotaciones de los seis barcos que salieron por la boca de Santiago de Cuba; el resto, hasta tres mil, encontraron honrosa sepultura en las cálidas aguas antillanas o en las inhóspitas tierras de la manigua cubana.

Sin embargo, a pesar de las reticencias gubernamentales, comisiones de marinos y numerosos familiares se habían trasladado por cuenta propia a saludar al almirante y sus heroicas dotaciones y la recepción se hizo en el comedor del vapor, en un ambiente familiar de emotiva cordialidad, muy ajena a la frialdad de los recibimientos oficiales. El mensaje del Departamento de Cádiz lo entregó el general Warleta, pronunciando al ponerlo en manos de Cervera estas sentidas frases: «Las altas virtudes de los marinos de la escuadra que combatió en Santiago nos han llenado de gloria a todos los marinos españoles y nos obligan a realizar este acto de respeto, de cariño y de unión. En nombre de mis compañeros os entrego este mensaje que os envía el Departamento de Cádiz y en el cual están consignados los sentimientos de toda la Marina».

Cervera contestó a los mensajes con breves frases que se han conservado textuales: «Nosotros tenemos la conciencia tranquila de haber cumplido con nuestro deber; pero las naciones no se engrandecen más que con sus victorias y nunca con sus derrotas por gloriosas que puedan ser. España ha vivido en la ficción y es necesario que nos coloquemos en la realidad».

Aún estaba el almirante en el barco inglés cuando recibió un telegrama de la Reina Regente que decía así: «La Reina Regenta al almirante Cervera: A su llegada a España le saludo cariñosamente, así como a todos los jefes, oficiales, clases y marineros que lo acompañan. Le ruego me dé noticias del estado de los heridos y enfermos. María Cristina». También el marqués de Comillas

saludaba a Cervera con otro telegrama: «Privado por ineludibles deberes y bien a pesar mío, de la satisfacción y honra de recibirle a su llegada a España, no puedo sustraerme al deseo de enviarle junto a mi más afectuosa bienvenida, el testimonio de mi admiración entusiasta por el heroico comportamiento de nuestra Marina en la gloriosa jornada de Santiago. El marqués de Comillas». Junto al telegrama del marqués vinieron también los del general Linares y los de muchas otras personalidades.

Para compendiar debidamente el emotivo episodio, hemos consultado periódicos de la época, como *El Imparcial*, el *Mundo Futuro*, *La Época*, pero sobre todo *La Crónica de Santander*, que tiene el mérito de relatar «in situ» los detalles del recibimiento, y que tras un párrafo introductorio de farragosa retórica, se concreta el hecho, del que entresacamos los siguientes párrafos.

Los marinos.— En todas las fondas donde se hospedan los marinos se había dado la consigna de levantarse a las cuatro y media de la mañana. Con una puntualidad de barco de guerra, los marinos se presentaron a las cinco y media en el muelle de pasajeros, todos de uniforme con sus largas levitas de doradas botonaduras, sus gorras blancas y sus galones. El remolcador *Cuco* llenose bien pronto de uniformados viajeros que iban a cumplir a bordo del *City of Rome* una misión hermosa y grande: la de recibir dignamente al general ilustre de la Armada que vuelve con la historia de una desgracia, pero con el honor incólume, con la valentía probada, con el derecho de contarse entre los héroes que se han sacrificado por la patria y con la gloria de haberse entregado todo él, con sus hombres y con sus barcos ¡y con sus hijos! a una empresa suicida, necesaria a la patria quizás, impuesta por la obediencia y por la subordinación realizada: ¡la empresa de ofrecerse en holocausto a la codicia del enemigo!

A las seis partió el *Cuco* del muelle de pasajeros. Iba completamente lleno y un público numeroso a pesar de ser tan de mañana presenció la salida del vaporcito, detrás del cual salió un corconera, conduciendo al gobernador civil señor Manzano, a los señores Hoppe, consignatarios del *City of Rome*, al distinguido general Topete, a los representantes de la prensa y otras personas... (relata después las dificultades para subir a bordo, y cómo los marineros con la indumentaria proporcionada por la marina yanqui, mostraba su impaciencia por desembarcar y pisar la tierra española que ninguno creyó volver a ver).

El saludo a bordo.— Cervera esperaba a sus compañeros junto a la escala y a los primeros que llegaron los estrechó fuertemente en sus brazos. De los primeros en abrazarle fue el comandante del *Colón* Díaz Moreu. El comandante del *Teresa*, Concas, también pasaba de unos a otros brazos y lloraban de emoción... En la cubierta no se cabía ya y el general bajó al salón comedor donde continuó recibiendo a los marinos...

El general Warleta, como marino de más edad de los que forman las comisiones, tomó la palabra en nombre de todos y dirigió al general Cervera un saludo afectuosísimo extensivo a todos cuantos lo acompañaron en la jornada

de Santiago. (Ya ha quedado consignado anteriormente, así como la respuesta del almirante, por lo que prescindimos de la repetición.)

El desembarco.— A las ocho y media empezó el desembarco de la tropa y la marinería. Fueron descendiendo los marineros con su petate por la escala de cuerda y llenaron tres grandes lanchas y un vapor Corconera que, remolcando las otras embarcaciones se dirigió al *Meteoro*, donde quedaron alojados los soldados y marineros. Durante la mañana fueron trasladados todos al buque de guerra donde quedaron instalados. Numeroso público presenció desde los muelles el paso de las embarcaciones llenas de repatriados y mucha gente corrió a Maliaño a verlos embarcar en el *Meteoro*.

En la ciudad.— Llegó a las diez el *Cuco* al muelle de pasajeros conduciendo al general Cervera y a los capitanes de navío Díaz Moreu, Concas y Eulate y a todos los demás marinos que se hallaban en el *City of Rome*. Esperaban en el muelle al general todas las autoridades, y el recibimiento que se le hizo tanto al general como a sus acompañantes fue muy afectuoso. Con el mayor respeto y con muestras de profunda simpatía se descubría la gente, y muchas personas le estrechaban la mano y le daban la bienvenida.

Acompañado por los gobernadores militar y civil, del señor alcalde, de las demás autoridades, de los marinos, de diputados y concejales, de muchas personas distinguidas y de un gentío grande, se dirigió el general por el muelle siendo objeto de la general curiosidad, recibiendo afectuosos saludos, al hotel Continental, donde se despidieron de él las autoridades. El general Cervera se mostró muy complacido del recibimiento y así lo manifestó... Multitud de gente permaneció largo rato en los alrededores del hotel esperando que el general saliese para verle y saludarle.

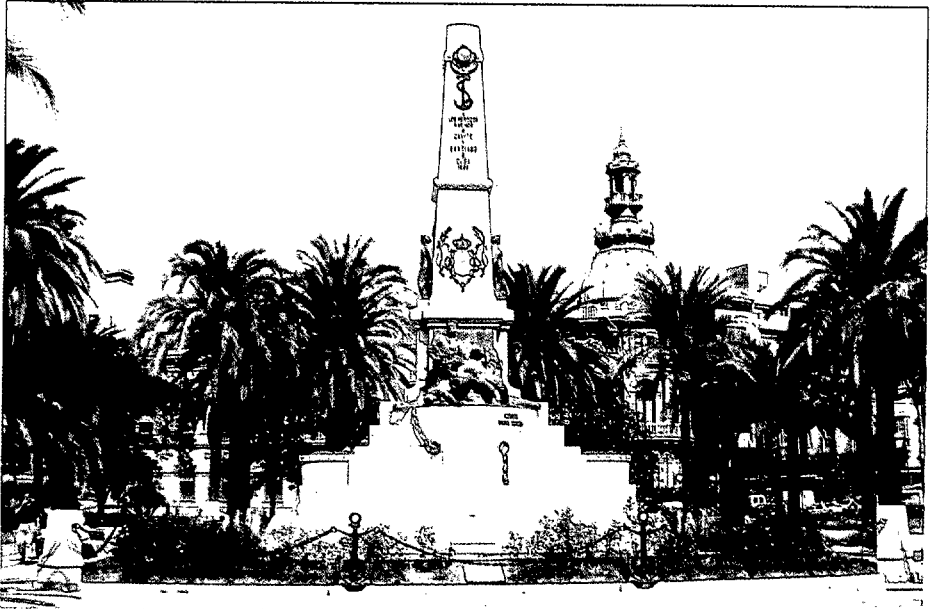
Por la tarde, en el tren correo salieron para Madrid el general Cervera y los señores Díaz Moreu, Eulate, y Concas, que fueron despedidos en la estación por las autoridades, los marinos, y por otra multitud de personas que llenaban los andenes. La despedida fue cariñosísima y los ilustres marinos estaban muy conmovidos. Al partir el tren se dieron algunos vivas a Cervera y la gente agitaba sus pañuelos mientras el general y el señor Díaz Moreu se asomaban muy emocionados a las ventanillas.

Otras noticias.— A las dos y media fueron conducidos al *Meteoro* los marineros y soldados enfermos. Efectuó el traslado la ambulancia de la Cruz Roja. Terminaron las operaciones de desembarco a las cinco de la tarde y poco después salió el *City of Rome* con rumbo a Glasgow.

La llegada a Madrid.— Hasta aquí el extracto de las informaciones publicadas en la *Crónica de Santander* y referidas a la llegada de Cervera y sus marinos a aquel puerto, pero queremos completar la noticia con la referencia de la llegada del almirante y sus acompañantes a Madrid, tomada de otros periódicos, y cuyo resumen es éste:

La Reina Regente envió a la Estación del Norte, para que en su nombre recibiera al personal indicado, al capitán de navío José Morgado, su ayudante de Órdenes. También estaban el ministro de Marina Auñón con sus ayudantes, así como un gran número de jefes y oficiales de los distintos cuerpos de la Armada. Consignaremos también que había un nutrido grupo de curiosos, muchos de los cuales se habían retirado, aburridos de esperar al tren que venía con mucho retraso.

El encuentro de Cervera con Auñón, aunque respetuoso, fue frío y mediaron pocas palabras. El ministro le ofreció su coche oficial, que Cervera declinó cortesmente, ya que el marqués de Comillas le había ofrecido también el suyo. Todo el trayecto, desde la estación hasta el cruce de la Rambla de San Vicente, estaba acordonado por la Guardia Civil de a caballo y cubierta la carrera por guardias de seguridad. Se había desplegado por parte del Gobierno tal lujo de precauciones que parecía temerse algún atentado público en contra de los vencidos marinos. Nada ocurrió, sin embargo, y el pueblo presenció el espectáculo más con señales de cariño que de aversión a los héroes de Santiago, oyéndose al propósito algunas frases contundentes, que no dejaban al Gobierno bien parado. Después, ya en el Ministerio, las cartas y telegramas que en auténtico aluvión recibió el almirante, evidenciaban que no eran reproches sino elogios los que su heroica conducta había merecido por la mayor parte de los españoles.



Monumento a la memoria de los héroes de Cavite y Santiago de Cuba en Cartagena, erigido por suscripción pública e inaugurado oficialmente por los reyes Alfonso XIII y Victoria Eugenia el 9 de noviembre de 1923